

Pruebas en la fe

Dios os bendiga hermanos.

Hoy el Señor nos da 3 historias de cuando el estuvo físicamente entre nosotros sobre las que meditar y reflexionar. Son historias sobre la fe y las pruebas a las que muchas veces nos somete para que valoremos esa fe y nos hagamos mas fuertes en ella.

Estoy seguro que muchos de vosotros, yo mismo sin lugar a dudas, le ha pedido al Señor que nos aumente la fe. Los propios apóstoles se lo pedían, como podemos leer en

Lucas 17

•Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

•Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El sicomoro es un árbol que puede llegar a medir 20 metros. En este pasaje, el Señor nos da muestras de las cosas increíbles que podemos llegar a conseguir si nos lo proponemos y hacemos las cosas con fe. Incluso, solo usando la palabra.

Pero vamos a ver que en muchos casos lo que nos pide, lo que nos enseña, es que confiando en Él, teniendo fe en Él, con eso el actúa y nos concede nuestras peticiones.

Y no nos lo va a poner fácil. A veces incluso nos va a decir que no se puede. Ya no es solo que nosotros pensamos que no se puede. El propio Señor nos va a decir que No. Y sin embargo, si lo creemos. Si “empujamos” esa fe. Si la hacemos propia, nos lo concederá. Y no es porque seamos capaces de robarla sino porque el Señor quiere que nuestra fe sea genuina. Auténtica. Y quiere que sepamos que él nos lo da.

La primera historia es de Pedro. El amado y fuerte Pedro que siguió al Señor en el momento que se lo pidió y sin preguntas. Confiado en Su palabra.

Este hombre se encuentra con otros colegas en una barca después de un sermón en el monte en el que ha sido testigo de como con 5 panes y 2 peces, el Señor daba de comer a 5.000 personas.

Mateo 14

22En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

23Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

24Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

25Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

26Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: !!Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

27Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: !!Tened ánimo; yo soy, no temáis!

28Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

29Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús.

30Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: !!Señor, salvame!

31Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: !!Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

32Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios.

Si leemos este mismo pasaje en Marcos 6:45 o en Juan 6:15 podemos ver que Jesús se da cuenta que sus discípulos están solos en mitad del mar con problemas por el viento y el oleaje, y decide ir a ayudarles. Es por ese motivo que echa a andar sobre las aguas para acercarse y llega allí alrededor de las 3 de la mañana.

Como curiosidad contaré que cuando el Templo Santo en Jerusalén fue levantado, los sacerdotes tenían vigilias que necesitaban guardar para que el fuego sobre el Altar no se apagara. También cuando las guardias o los “Centinelas” debían vigilar sobre la ciudad contra los enemigos o ladrones, ellos tenían ciertas vigilias acostumbradas. La Primer Vigilia de la Noche comenzaba a las 6:00 PM, la Primera Vigilia del Día comenzaba a las 6:00 AM. Todas las vigilias duraban tres horas. Entonces la cuarta vigilia de la noche era cada noche de 3-6 AM. A las 6:00 comenzaría la primera vigilia de la mañana. De esto deducimos que la 4^a vigilia de la noche es alrededor de las 3 AM.

Imaginémonos la situación. Tu te has metido en una barca al terminar un sermón y poco a poco se te ha hecho de noche y se te ha complicado la velada porque se ha levantado viento, hay muchas olas y no ves un pimiento. Tienes miedo y frío y seguramente estás de mal humor. Y asustado porque el mar está bravo y no te apetece acabar nadando. Y en medio de todo eso, ves a alguien que se acerca. Y no precisamente en una barca. Viene andando y hay que tener en cuenta que el mar no está precisamente plano y sin olas, sino que viene andando en medio de una tormenta. Yo me imagino a Jesús casi pegando saltos entre las olas para acercarse a la barca, y reconozco que cuando lo imagino, lo hago con envidia. Como patinar en un sitio lleno de cuestas y curvas.

Y en ese momento, creo que a Pedro le pasó lo mismo. Debió de sentirse lleno de emoción y de alegría al ver a Jesús aparecer así y no se lo pensó. “Si eres tu Señor, manda que yo vaya a ti sobre las aguas”. Y él dijo “Ven”.

¡¡¡Y echó a andar!!!! Empezó a hacer lo imposible pero él no se dio ni cuenta. La emoción de vencer al miedo. De sentir cerca al maestro y de poder andar sobre las aguas le quitó todo sentido común y le ayudó a hacer lo imposible. Andar sobre las aguas.

El no dudó que Jesús pudiera hacerlo. El solo necesitaba que el Señor le diera permiso para hacerlo él también. Y cuando lo tuvo, se tiró a hacer lo imposible.

Curiosamente fue el único que lo hizo. El resto de discípulos no se atrevieron. No se porque pero lo cierto es que no lo hicieron. Debieron de quedarse alucinados con el hecho de que Jesús venía andando. O estaban petrificados por el miedo. O quizás luchando con el viento y las olas para que no se hundiera la barca y no se pararon a mirar a Jesús. O todo junto. No lo se. Sólo se que no lo hicieron.

¿Creéis que Jesús no sabía que la tormenta iba a venir y que ellos iban a estar en esa situación?... Yo creo que si. Creo que lo sabía. Y tenía claro que los iba a poner a prueba. Los mandó ir por delante solos para ponerlos a prueba. El Señor hace esas cosas. Nos

pone a prueba para fortalecer nuestra fe. Todos tuvieron la oportunidad de agarrarse a esa fe. De maravillarse con el Señor pero sólo uno lo hizo. Pedro.

Y durante unos segundos o minutos, no lo se, anduvo sobre las aguas. Lo suficiente como para acercarse a Jesús porque sabemos que al final es Jesús el que le agarra y le lleva de vuelta a la barca.

Otra gran lección. No se trata solo de tener fe. Se trata de mantenerla. Una vez pasado el impulso inicial irracional y totalmente emocional que le lleva a Pedro a saltar fuera de la barca y a caminar sobre las aguas, entra en juego su parte racional del cerebro. El hemisferio izquierdo. Y empiezan las dudas. “Esto es imposible”. “Esto es una locura”. “Me voy a matar”. “¿Qué voy a hacer si esto no sigue funcionando?”... Y se empieza a hundir. Y eso no ayuda, claro. Porque empiezan a materializarse sus miedos. Sus dudas surgen cada vez con mas energía y poco a poco le fan fallando las fuerzas. Hasta que llega un momento en que se ve perdido y grita “¡¡Jesús, sálvame!!”.

Y Jesús acude al rescate, le coge la mano y le dice “¿Por qué dudaste?”.

No creo que el problema fuera que dudara. Evaluar las situaciones es normal y es humano. Forma parte de como somos. De como nos ha hecho el Señor. Es como funciona el cerebro. Por ejemplo, si yo os digo que no os imaginéis un elefante, lo primero que haréis es imaginar en un elefante. Porque es la única manera que tiene el cerebro para saber de que hablamos. La memoria del cerebro funciona de esa manera. Tu no puedes pensar en lago sin “volver a recrear esa memoria” y por lo tanto, no puedes evitar imaginar algo sin hacerlo primero. Es así.

De esa misma manera, no podemos evitar tener dudas. El problema. El reto que nos pide Jesús y que experimentó Pedro es ignorar esas dudas. Aferrarnos al lado emocional del cerebro y confiar plenamente en Jesús. Ese es el reto. Ahí es donde falló Pedro y donde fallo yo cada día. Ignorar lo que nos dice la racionalidad. Ignorar que el agua es líquida y que pesamos mucho. Que además hay olas que lo mueven todo y salpican y que nos golpean con fuerza y confiar en que ... NO PASA NADA. Esa es la fe que nos pide Jesús. Esa es la fe que mueve montañas.

La historia termina con Pedro y Jesús regresando a la barca. ¿Os habéis planteado como volvieron? ¿Le llevaba Jesús en brazos o iban caminando?...

Lo que si que sabemos es que cuando llegaron a la barca, el resto de colegas. Los otros discípulos, dijeron. “Verdaderamente eres Hijo de Dios”. Se quedaron a cuadros. Alucinaban. En Marcos lo que dice es que “aun no habían entendido lo de los panes”. Estaban flipando en colores con un tipo que multiplica la comida y anda sobre las aguas. Yo creo que volvieron caminando juntos porque Pedro, agarrado por el Señor, si tenía esa fe.

Y esa es la clave. ¿Queremos ver milagros? Pues tengamos fe.

Fe en lo imposible. En lo que no tiene sentido. En lo que nos está negado si hace falta. Tengamos fe y salgamos a comernos el mundo.

Como por ejemplo, como hizo la mujer siro fenicia o cananea.

Mateo 15

22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: !!Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.
23 Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.
24 El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.
25 Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: !!Señor, socórreme!
26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.
27 Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieras. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Aquí vemos un Jesús que está poniendo a prueba a una mujer y le está negando su ayuda. Primero la ignora pero eso no amedrenta a esta mujer que sigue insistiendo y haciendo ruido.

¿Os imagináis a esta mujer? Debía estar desesperada para ir detrás dando el espectáculo. Gritando y suplicando. Y siendo ignorada. ¿Cuántos de nosotros no llegaría un momento en que no diríamos... “Hasta aquí. Paso de este” y nos daríamos media vuelta y nos iríamos? Pero no ella. Ella sigue. Ella está convencida de que Él es la respuesta. Él es la salvación de su hija. Y no va a parar hasta que la tenga. Y sigue insistiendo y dando el espectáculo.

Hasta que a Jesús no le queda mas remedio que dejar de ignorarla. “Solo trato con gente de Israel con problemas. Lo siento”. Es una respuesta dura. Seca. Pero ella no se rinde. Al contrario. Se humilla. Se postra y le suplica. “Socorreme”. Y aun así, él sigue siendo duro. Más duro. La compara con un perro. Con un ser de segunda categoría que no merece su ayuda. Ataca a su ego directamente. Jesús la está poniendo a prueba y es una prueba muy dura. La está pidiendo que se humille. Que se desprenda de todo su ego. Y no la está dando nada a cambio. Nada. Todo lo que ella tiene es fe en las historias que ha oído y el amor por su hija. Y tiene mucha fe. Tanta como para discutir con Él y decirle “aun los perros comen de las sobras de debajo de la mesa de sus amos”. O dicho de otra manera, “no me importa ser lo mas bajo en la escala social si ayudas a mi hija, que se que puedes”.

Es un momento duro. Es un momento de fe pura y de la fe que le gusta al Señor. Fe constante en la que, a pesar de que todo lo racional te dice que lo dejes, de que tu ego te dice que lo dejes. De que no tienes mas pruebas de que puede funcionar porque alguien te ha contado que a veces funciona. De que por amor haces lo que haga falta. Y el Señor está a la altura. Le concede su petición porque grande es su fe. ¡¡Aleluya!!

Se trata de una prueba durísima. El Señor no solo no le ha prometido nada sino que le dice que no la va a ayudar. Pero lo hace para fortalecer la fe de esta mujer y la de los discípulos. Para que entiendan que es lo que se necesita. Que es lo que hay que hacer

para conseguir lo imposible. Perseverar aun cuando todo te dice que no. Y tener muy claro que en Jesús está la salvación. Esa es la lección.

"Oh mujer, grande es tu fe". El propio Jesús se maravilla. Ella lo ha conseguido. Ha ganado ese galardón. El no se lo ha puesto fácil pero ella lo ha conseguido. Y lo que no sabe es que ha conseguido mucho mas. Porque ha entrado en el terreno en el que se puede nadar sobre las aguas. Se puede pedir a un árbol de 20 metros que se mueva y lo hará. Ha abierto su mente a un nuevo nivel. Ha elegido confiar ciegamente en Jesús y sabe que funciona. Ha aumentado su fe. Eso por lo que rezamos todos.

¿No parece fácil conseguirlo eh? El Señor siempre lo hace así. La manera en la que nos enseña es a través de pruebas. Por lo tanto, cuando tengamos pruebas delante, alegraos porque siempre vienen con premio. Pueden ser duras. Muy duras, como la de esta mujer donde el propio Jesús le niega su ayuda. Pero fijaros que recompensa.

Tenemos mas testimonios. La hija de Jairo o la mujer con el flujo de sangre. Ejemplos de gente con fe que no se rinde aun cuando todo le dice que deben hacerlo.

Marcos 5

²²Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies,
²³y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.
²⁴Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.
²⁵Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre,
²⁶y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor,
²⁷cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.
²⁸Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.
²⁹Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.
³⁰Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?
³¹Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?
³²Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto.
³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.
³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.
³⁵Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?
³⁶Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente.
³⁷Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo.
³⁸Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho.
³⁹Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme.
⁴⁰Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña.
⁴¹Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.
⁴²Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente.
⁴³Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Que 2 grandes ejemplos ¿Verdad?

Primero tenemos el del principal de la sinagoga. A este se le presupone la fe porque es un estudioso de la palabra y de las promesas de Dios. Y que se humilla delante de Jesús y le pide ayuda. Y él se la da.

Y por otro lado, tenemos a una mujer que no se sabe de donde era ni nada. Una desconocida que lo único que tiene es fe. Por algún motivo no se considera digna ni de hablar con el maestro. Puede ser que porque fuera mujer y estuviera sola. O porque no era judía o ... vete tu a saber. Lo que sabemos es que no se considera digna de pedírselo pero sabe que él la puede ayudar. Solo con tocarle.

Y que maravilla. Todos lo sabemos. Un montón de gente. Todo el revuelo de Jesús que va a ayudar al principal de la sinagoga. Gente queriendo verlo, opinar, saludar. Curiosos y de todo. Y en medio de esto, una mujer con una misión. Tocar el manto de Jesús. Se pega. Clava el codo. Sufre empujones. Empuja. Lo típico. Pero lo consigue. Toca su manto. Y él lo nota. Lo siente. Alguien con fe le ha pedido ayuda. Alguien con mucha fe. Y se para en seco.

Y se pone a buscarla yo creo que con 2 propósitos.

- 1- Que ella sepa que él se lo permite. Que su fe la ha salvado. Que todo ese esfuerzo se recompensa y que es porque Jesús se lo da. No por casualidad ni por otro motivo. Ella entra a formar parte del club de los que experimentan la fe.
- 2- Para darle emoción a lo que pasa con Jaro. Para poner a prueba su fe. Para llevarlo al límite. Perder el tiempo con una mujer insignificante cuando su hija está muriéndose.

A ella no se lo pone fácil. Se para en seco y se pone a buscarla a gritos. “¿Quién me ha tocado?”. Ella seguro que se siente culpable. Y debe de sentir unas ganas locas de salir corriendo y no decir nada. Total. Nadie la ha visto. Pero ella tiene fe. Cree de verdad y no le importa humillarse y aceptar el castigo por haber tocado a Jesús sin permiso y haber intentado ser sanada. Confía en el Señor y en su juicio. Y su fe se ve recompensada. Es perdonada y no solo eso. Es sanada y admitida en el club de los que han visto que la fe funciona. “Ve en paz” le dice.

¡¡Aleluya!!

Pero ahí no acaba la cosa. Tenemos a una persona, que había llegado antes. Que había pedido permiso y que sabe que el tiempo juega en su contra. Una persona a la que se le puede morir la hija en cualquier momento. Una persona que es además el principal de la sinagoga. Y esta persona está esperando por culpa de una mujer desconocida. Y no dice nada.

La cosa empeora. Cuando por fin parece que ya a acabado de hablar con la mujer desconocida aparece alguien y confirma lo peor. Su hija ha muerto.

¿Y que hace él?.... Mira a Jesús y este le dice. “No tengas miedo. Tu cree solamente” Y toma el control. ¡¡Aleluya!!!

En este momento el se deja llevar y le da su autoridad a Jesús que empieza a organizarlo todo. Quien puede estar. Quien no. Manda callar. Pone paz. “¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme”.

¿Os imagináis la situación? Parece casi un acto de desesperación de alguien que ha llegado tarde y quiere negar la evidencia. La realidad. Todo el mundo sabe que ha muerto. ¿Por qué este hombre se niega a aceptarlo? ¿Por qué ha llegado tarde y no sabe como salir del atolladero?

Estas son posibles preguntas que podrían pasar por la mente de Jairo. Seguro que si. Seguro que tuvo dudas pero ¿se dejó llevar por ellas? No.

Jairo tuvo fe. No se dejó llevar por sus pensamientos racionales. Por el lado izquierdo del cerebro. No. Confío en Jesús y hizo todo lo que le pidió. Le dio autoridad y le siguió hasta el final. No puso ninguna pega. Al contrario. Colaboró. El junto con su mujer, Pedro, Jacobo, Juan y el propio Jesús, entraron en la habitación de la niña y ... la despertaron.

¡¡¡Aleluya!!!

Nadie daba crédito. Nadie lo entendía. ¡¡De hecho tenían miedo!! Pero Jesús les tranquilizó y les pidió que la dieran de comer.

Una maravilla ¿verdad?

La próxima vez que pidamos mas fe, recordar estas historias. La fe se gana cada día. Se gana a cada momento. Se gana en las dificultades. Confiando ciegamente en Jesús y en su amor. Incluso cuando parece que nos pone todo en contra. Porque seguramente lo está haciendo para eso mismo. Para que aumente nuestra fe. Para que descubramos que podemos andar tranquilamente sobre las aguas de una tormenta. Para que sepamos que no importa lo complicado que sea el reto que tenemos, él lo puede arreglar incluso cuando nadie en el mundo puede. Para que seamos conscientes de que incluso cuando ya no hay tiempo, siempre hay tiempo para él.

Así es como se gana la fe. Creyendo sin atender a las dudas. Siendo conscientes de que están ahí pero eligiendo ignorarlas. Eligiendo dejar a un lado nuestro orgullo. Nuestra racionalidad. Nuestro amor propio. Centrándonos en el amor hacia los demás, como la madre que pedía por su hija y no lo merecía. Como el padre que pedía por su hija con todos los honores y sin embargo siendo tratado son menos prioridad. Como la mujer que confía incluso si eso significa ser castigada porque quiere ser sana. Como el que ignora los problemas mas grandes y se tira a la piscina a caminar con el Señor. Así es como se gana la fe.

Nos deseo hermanas y hermanos que Dios nos mande muchas pruebas de este estilo para que podamos poner a prueba nuestra fe y entrar en ese club de los que ya saben que nada es imposible si confías en Cristo. Vamos a ver maravillas hermanos y hermanas.

Amen!